
Memoria e Historia Reciente: Militancia político-religiosa de la Organización Montoneros en San Juan. Primera etapa de génesis y consolidación (1966-1970)

Mesa 66: Derechos humanos y memoria social en nuestra historia reciente. Terrorismo de Estado y genocidio en la última dictadura militar (1976-1983).

Aguilera, Celina Johanna; celiaguilera86@gmail.com; UNSJ, FACSO, IISE.

Resumen

El Concilio Vaticano II generó un impacto renovador de las estructuras institucionales eclesíásticas, como producto de ello, a fines de la década de los sesenta emerge en la Provincia de San Juan los primeros grupos de militancia religiosa-política como es la Organización Montoneros con una relevante militancia política religiosa, participando en los tópicos fundamentales del pensamiento cristiano progresista y asumiendo en sus primeras prácticas los lineamientos de la Opción preferencial los Pobres, inspirados en la Teología de la Liberación. Para ello, establecieron redes de vínculos con sacerdotes progresistas, sectores del movimiento obrero y organizaciones políticas de base. La “lucha por y junto a quienes menos tienen” se constituyó como expresión política que colocó en la misma vereda a laicos católicos y a movimientos tercermundistas próximos al peronismo. La historia oral permitió reconstruir la memoria de un actor colectivo por lo que, la génesis de la Organización Montoneros se puede comprender durante la década del sesenta como un producto histórico consolidado en un espacio de sociabilidades compartidas con otros actores católicos y políticos y en condiciones objetivas condicionantes de su posterior desarrollo, crisis y ruptura. En esta ponencia se pretende describir las prácticas de militancia política de la Organización Montoneros y su imbricación en los espacios de militancia religiosa como etapa de génesis y consolidación.

Palabras Claves: historia reciente, militancia política y religiosa, organización Montoneros

1. Introducción

Los años de 1960 presenciaron la radicalización de buena parte de los jóvenes del mundo occidental tomando como guía la Revolución Cubana de 1959. Similar fenómeno se vivió entre los estudiantes de las universidades católicas latinoamericanas, que protagonizaron movilizaciones en distintas ciudades del continente solicitando la democratización de las universidades confesionales y la modernización de la ciencia. Se profundizaron las disputas políticas ya que una gran parte de los académicos junto con los estudiantes, cuestionaban el carácter 'cientificista' de la Universidad en rechazo a la idea de que la ciencia pudiera contribuir a modificar la realidad social por sí misma; se sostenía a cambio que la Universidad debía formar parte de los procesos revolucionarios y no quedar aislada (Mendoza, 2014).

Asimismo, el clima de "*aggiornamento conciliar*" que vivía la Iglesia Católica, legitimó la movilización, demandas y discursos de estudiantes universitarios de renovar el pensamiento de la Iglesia y someterlo a la confrontación con los problemas del mundo de posguerra como así también, asumir los problemas del Tercer Mundo. Todo ello, signado en un clima de renovación conciliar que proponía denunciar la pobreza masiva y la violencia institucional del capitalismo periférico.

En nuestro país, la autoproclamada 'Revolución Argentina' tomó como suya la 'problemática universitaria' y ante el objetivo de 'normalizar la casa de estudio del país' comenzó a diseñar un plan de represión y autoritarismo frente a todo aquello que pudiera ser identificado como "infiltración marxista". Ello se explica, si se tiene en cuenta que el aumento explosivo de la matrícula y la posterior politización de la masa estudiantil emergente desde mediados de 1950 constituyeron una de las mayores preocupaciones del régimen de facto. En sintonía con la lucha a nivel mundial contra el comunismo, las universidades fueron vistas como el lugar de propagación del desorden y la violencia por excelencia, por lo tanto, "la extirpación de cualquier germen subversivo, debía realizarse en primer lugar, dentro de los institutos de educación superior" (Mendoza, 2014: 26).

2. Radicalización estudiantil

La lucha frente a la restricción de la autonomía universitaria, no fue ni unánime ni homogénea en todo el país. Mendoza (2014) sostiene que, de las ocho Universidades Nacionales, sólo acataron las medidas y reanudaron sus actividades en total normalidad -e incluso antes del periodo previsto- las Universidades del Sur, Cuyo y Nordeste, mientras que

las Universidades de Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Litoral y La Plata no acataron la Ley. Uno de los casos más emblemáticos de nuestra historia fue la experiencia de la UBA, ya que no sólo renunciaron a convertirse en meros administradores, sino que, además, realizaron asambleas, debates y se manifestaron en contra de las medidas impuestas. Frente a este panorama el gobierno de facto, advirtió que no toleraría protestas universitarias y esa misma noche la Guardia de Infantería irrumpió el recinto universitario y reprimió a los alumnos y docentes golpeando con sus cachiporras. Esta jornada es conocida como “La noche de los bastones largos”¹.

El 25 de abril de 1967, se concretó la Ley Orgánica para las Universidades Nacionales (Nº 17.245)², otro intento del régimen Onganiato de frenar definitivamente la radicalización de la juventud y el estudiantado, así como regular la actividad de las universidades argentinas bajo un marco de “renovación universitaria” adecuada al proyecto de “revolución nacional”, según los principios imperantes de “autoritarismo, jerarquía, planificación y coordinación” (Mendoça, 2014: 34). El objetivo principal era mantener las universidades libres de política, por lo tanto, se establecía según dicha Ley, la abstención de realizar cualquier actividad política -militancia partidaria- o actitudes que comprometieran la “seriedad institucional”.

Además, en los órganos de gobierno universitario sólo participaron rectores, decanos y profesores, mientras que los estudiantes universitarios sólo podían tener un delegado con voz, pero sin poder de decisión en las sesiones del Consejo Académico de cada Facultad, y era elegido por los alumnos regulares con más de la mitad de la carrera aprobada. Además, la condición de alumno podía perderse por el simple hecho de no aprobar, como mínimo una materia en todo un año lectivo o en el mejor de los casos, cada facultad podía reglamentar la pérdida de la regularidad si los alumnos no aprobaban una cantidad determinada de materias.

En la provincia de San Juan, el movimiento estudiantil -compuesto por alumnos de la Universidades Católica e Institutos de Educación Superior- en junio del 1967 encabezó movilizaciones y repudios al régimen dictatorial junto a movimientos estudiantiles de San Luis, quienes en común acuerdo decretaron la suspensión de dieciséis días clases. Así, trescientos estudiantes protagonizaron “La primera manifestación del alumnado cuyano”. Las manifestaciones fueron creciendo y se prolongaron en menos de tres meses, más de

¹ Un total de 1.378 docentes renunciaron y otros se fueron del país exiliados, entre ellos, docentes científicos e investigadores de distintas áreas, lo cual significó un fuerte golpe para todas las entidades científicas. (Algañaraz 2014, Blacha 2004).

² Boletín Oficial (25-IV-67). Ley Orgánica de las universidades nacionales Nº 17.245. Disponible en: www.ruinasdigitales.com

trece huelgas y concentraciones en cuyo punto de inflexión eran los recintos de gran concurrencia como la Plaza 25 de Mayo, la Plaza Aberastáin, calles y Avenidas principales de la ciudad de San Juan, agrupando a estudiantes de la Universidad Provincial y Católica, además de contar con la participación de alumnados de Escuelas capitalinas como el Colegio Monseñor Dr. Pablo Cabrera, Rogelio Boero y la Escuela Normal Mixta Sarmiento. En cada intervención policial se registraron disturbios, detenciones y violencia hacia la libre expresión³.

La Ley Orgánica fue acompañada, unos meses más tarde, por la sanción de la Ley N° 17.401 de “Represión del comunismo”. Allí se establecía que la calificación de cualquier persona -ya fuera su existencia real o ideal- como “comunista” por parte de la Secretaría de Informaciones de Estado, inhabilitaría para la obtención de la ciudadanía, la ocupación de cargos públicos y el ejercicio de la docencia, entre otras cosas. El objetivo no sólo era identificar sino también reprimir: si esa persona realizaba actividades políticas, subversivas, intimidatorias o conformaba “centros de adoctrinamiento” sería encarcelada de 1 a 8 años (Decreto N° 5.319, 25 de julio de 1967).

De esta forma, los movimientos estudiantiles de todo el país se transformaron en un potente dinamizador de luchas opositora a la dictadura de carácter popular, pues, fueron los más tempranos opositores a la “Revolución Argentina” e incluso, en varios momentos y lugares, se constituyeron como el único sujeto que luchaba activamente contra ella. Bajo este clima contestatario, surge en la Universidad Católica de Cuyo de la provincia de San Juan, un movimiento católico universitario con definida militancia política y compromiso revolucionario. Constituyó un claro antecedente en nuestra provincia de la puesta en marcha del “espíritu conciliar” y de la necesidad modernizar las estructuras eclesíásticas a favor de una mayor apertura a la sociedad.

3. El Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica de Cuyo -MEUCU-

El Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica de Cuyo -MEUCU- emerge a partir del año 1966, de la mano de un grupo de estudiantes de las carreras de Ciencias Económicas, Psicología, Derecho, Psicopedagogía y Filosofía. Por aquellos años, la Universidad funcionaba en el Colegio del Tránsito. A partir del año 1970, el arzobispado de la provincia le concederá el edificio ubicado en la calle Ignacio de Roza, departamento Rivadavia, donde

³Durante la segunda semana de mayo se producen diversas manifestaciones que involucra a estudiantes del nivel secundario de escuelas céntricas y universitarias de la UCC, de la facultad de Ingeniería y de institutos privados. (Ver Diario de Cuyo a partir del 25 de abril de 1967)

desempeña sus actividades actualmente. La máxima autoridad eclesiástica universitaria fue el Rector Monseñor Manfredi, de corte tradicionalista y conservador.

Los alumnos de la UCC en sintonía con el movimiento estudiantil que se gestaba a lo largo del país pedían por el derecho de ejercer su propio gobierno, fijar métodos propios en su quehacer científico y señalar las líneas de su desarrollo académico, adaptando su bagaje teórico a las problemáticas que acontecían en América Latina, con el objeto de realizar una pedagogía crítica que estimulara la participación del alumnado y la integración interdisciplinaria. Surge la necesidad de interpretar y debatir los documentos conciliares a la “luz de los signos de los tiempos”. Un claro ejemplo de ello, lo constituyó el controvertido “Documento de Buga” que motivó al movimiento estudiantil y forjó en él una actitud desafiante frente a las estructuras eclesiásticas⁴. Este escrito, posee un lenguaje crítico liberador, que le concede a las Ciencias la misión de ayudar a la búsqueda del desarrollo integral, pues las universidades deben ser consideradas como el “foco de concientización de la realidad histórica, la desalienación de la cultura colonialista” (Documento de Buga, 1967:5)⁵.

Los estudiantes la UCC, reciben el documento de Buga, como guía legitimadora que los impulsará a luchar a favor de la defensa de los derechos de los estudiantes, bajo la libre expresión y participación en la vida electoral universitaria, la reforma de los planes de estudios adaptados a las problemáticas de la comunidad y asumirán la militancia política como medio para concretizar la “Iglesia Pueblo de Dios”, bajo la “Opción Preferencial por los Pobres” como compromiso cristiano. Así, nos cuentan el entrevistado sus primeros pasos por el Movimiento:

“Cuando se hizo el Concilio y se difundieron documentos que mostraban a esta [la Iglesia Católica] como una organización más progresista, mucho más consustanciada con los problemas de la gente, mucho más comprometidos con la gente. Esto generó en los que éramos jóvenes en ese tiempo que nos comprometiéramos y que había que

⁴ En Buga -Colombia- (1967) como parte de la discusión que abrió el Concilio, el documento denominado; “La misión de la Universidad Católica en América Latina”, elaborado por obispos del Departamento de Educación y de la Pastoral Universitaria de la CELAM. Este documento criticó fuertemente la política de restricción militar sobre la autonomía de las universidades, a la vez que, reivindicó el rol de los estudiantes universitarios frente a las condiciones históricas que atravesaba el continente latinoamericano.

⁵ De esta manera, se busca un diálogo institucionalizado que se encarne en las estructuras concretas de la Universidad y supone que “no pocas Universidades deben cambiar su estructura de poder. Todo monarquismo, sea estatal, eclesiástico o de cualquier otro género, contradice el ser mismo de la Universidad” (Documento de Buga, 1967:3).

construir desde lo que nosotros creíamos que era el plan de Dios un mundo mejor. Ese mundo mejor se hacía con una tarea política. (...) Se fueron difundiendo documentos como el de Colombia, donde hubo un Congreso de todos los obispos de América Latina, el documento de Buga, que es un documento sobre el rol de las Universidades Católicas, cómo deberían ser, qué intereses tenían, qué necesidades tenían que desarrollar”. (E.N.8: 2014)

Este grupo de alumnos, se comprometió con los sectores vulnerables. Ello implicó, un profundo cambio en la forma de concebir la relación entre la universidad y la sociedad, semilla que cultivó el Concilio y sus encíclicas. Sin embargo, en la medida en que esta militancia se vaya inclinando hacia una opción política definida, pronto se convertirán en “estudiantes subversivos” para el régimen dictatorial. Este activismo estudiantil, no será recibido con agrado por la jerarquía eclesiástica conservadora, sobre todo por la máxima autoridad, el arzobispo Monseñor Sansierra y el Rector de la UCC, Monseñor Francisco Manfredi, quienes enfrentaron fuertes conflictos con el alumnado.

“Muchos de nosotros conformamos el MEUCU, movimiento estudiantil de la Universidad Católica de Cuyo y era un movimiento antiliberal que criticaba la enseñanza en la UCC y que quería protagonizar cambios en la sociedad como lo señalaba el Documento de Buga que precedió al de Medellín. El documento de Buga tenía que ver con el compromiso de los cristianos universitarios en el plano social, o sea, ese documento planteaba la necesidad de que el cristiano tuviera su realización en el mundo, fundamentalmente el compromiso de los intelectuales con su propio pueblo a partir de su inserción en el mismo pueblo”. (E.N.4: 2013)

Surge así, un modelo de Universidad, denominado por Enrique Dussel como: “Crítico-Liberadora”, por el carácter contestatario que lo identifica. Es ésta una “Universidad naciente, colectora de recientes experiencias, crítica frente a la opresión colonialista, liberadora como tarea técnico-humanista” (1974: 335). Los estudiantes universitarios no sólo desafiaron el “orden modernizador” impuesto por el onganiato sino también, declararon partidario de una Universidad más democrática y cercana a los problemas de la comunidad. No obstante, el camino para la liberación comenzaría por cuestionar las estructuras conservadoras eclesiásticas y el sistema de enseñanza. En palabras del entrevistado:

“El movimiento dentro de la universidad fundamentalmente se centró en cuestiones más bien que tenían que ver con problemas universitarios, qué rol tenía el universitario en todo esto, para eso teníamos que cambiar los programas, que dejáramos de tener

una economía liberal y un derecho como el que teníamos. Nos cuestionábamos muchas cosas de la educación dentro de la universidad que por ejemplo, la gente que estudiábamos Ciencias Económicas empezamos a cuestionarnos todas las cuestiones del Liberalismo, porque los contenidos los referidos a la parte económica, contable eran referidos a la parte liberal, entonces elaboramos un documento, derecho elaboró el suyo, y lo presentamos ante las autoridades de la universidad, que en ese momento era el rector, Monseñor Manfredi, por supuesto que nos rechazaron de plano, a pesar de que reconocían de manera muy implícita a los gremios estudiantiles, no nos pasaron ni cinco de piola”. (E.N.4: 2013)

El compromiso era parte fundamental del estudiante universitario y por lo tanto, una forma de tomar parte de la realidad que lo circundaba, fue a través de la militancia social y política. Así el movimiento tendió puentes que unían “el nuevo rol del universitario” fundamentando su compromiso político con el otro. Asimismo, se conformó el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que guiaron y canalizaron las energías actuantes de jóvenes universitarios encauzándolas hacia un mayor activismo social.

4. Vínculo entre el Movimiento Estudiantil y las autoridades eclesásticas

A medida que el movimiento debatía en los órdenes filosófico, religioso, educativo y político las formas de la enseñanza universitaria, las estructuras democráticas dentro de la Universidad y el cómo concretizar la anhelada ‘Iglesia de los pobres’ de la mano de una militancia social, entraron en conflicto directo con las autoridades eclesásticas, quienes fueron acusadas de presentar una postura ‘conservadora y preconiliar’ reticentes a los cambios urgentes reclamados por el alumnado. En palabras de un entrevistado:

“(…) le hicimos los planteos y como era un obispo preconiliar desoyó todos nuestros pedidos, nosotros también seguimos luchando y no quedó dentro del recinto de la Universidad, sino que salimos a la calle, salimos con aerosoles a pintar en contra del obispo y de otro tipo de educación universitaria, etc. Eso molestó mucho a las autoridades de la Universidad, se fue de alguna manera politizando a la sociedad se fue viendo que la Iglesia como institución era injusta, era una Iglesia que desoía hasta sus propios fieles universitarios, todo eso trajo como consecuencia que se produjo un enfrentamiento total con el obispo y con Manfredi”. (E.N.4:2013)

Las contradicciones se agudizaron cuando el 5 de julio de 1967 el Movimiento de la Católica y agrupaciones derivadas de la Universidad realizaron una huelga general, paralizando el

dictado de clases y el normal funcionamiento del establecimiento. Además, contó con el consentimiento y la participación de sacerdotes, en su mayoría profesores y asesores de pastoral universitaria, como el ex sacerdote Mariano Ibáñez y el padre Pepe Parisí, ambos vinculados al sector progresista católico. Los alumnos de la Universidad escribieron un manifiesto y lo repartieron a los transeúntes expresando la razón de la medida de fuerza, en líneas generales el comunicado expresa lo siguiente:

“Por pensar que la UCC, institución cultural, científica, social y de la iglesia debe estar al servicio de la comunidad, patrimonio de todo el pueblo sanjuanino, nos sentimos obligados a dirigirnos a la opinión pública manifestándole las anomalías de orden institucional y de justicia que desvirtúan la finalidad expresada precedentemente: a) bajo nivel científico que perjudica a todo el estudiantado, b) separación de profesores que constituyen una real garantía académica y moral en el dictado de las cátedras, c) falta de libertad de expresión y de derecho legítimo de defensa para los estudiantes de la universidad, d) medidas disciplinarias abusivas, (...) varias suspensiones a los alumnos por manifestar su pensamiento y adherir a aquello que en conciencia creen justo, (...) Hacemos contar que no luchamos contra persona determinada, ni desconocemos el principio de autoridad y orden. Nuestros objetivos son más altos: luchamos por la justicia y la verdad, valores fundamentales que deben primar en toda obra e institución humana”. (Diario de Cuyo, 5-07-67. Pág. 2-3)

Consecuentemente, luego de las huelgas estudiantiles, el Consejo Superior consideró que la actitud adoptada por los alumnos “atenta contra el régimen disciplinario de la Universidad, que los fundamentos de los alumnos carecen de validez y seriedad, que la publicidad solicitada para referido acto y concretado en un diario local, induce a la confusión y al desmérito de la Universidad frente a los alumnos y a la opinión pública y resuelve sancionar con suspensiones en asistencia a clase por términos de 30, 20, 10 y 5 días a los alumnos de la Facultad de Filosofía y Psicopedagogía, a excepción de aquellos que justifiquen la asistencia” (Diario de Cuyo, 10-07-67).

Al conocerse la noticia de la suspensión y en algunos casos la expulsión de alumnos comenzó a multiplicarse en las páginas centrales del Diario de Cuyo y Diario Tribuna las solicitadas en adhesión a los estudiantes damnificados con la medida disciplinaria⁶. El clima

⁶Un ejemplo de ello, lo constituye la nota denominada “Confrontación de problemas de las Universidades Católicas” del Diario de Cuyo, donde se expone la similitud de los conflictos universitarios de los estudiantes de la UCC con lo acontecido en la Universidad de Santiago de Chile y del Valparaíso. Se manifiesta una situación de crisis universal, donde la “universidad no puede

de rebelión estudiantil por la demanda de una urgente reforma y democratización en el seno de la institución estaba instalado y consecuentemente, las suspensiones y expulsiones finalmente fueron impuestas a aquellos alumnos con destacada militancia, obligando a abandonar sus estudios y a emigrar a otras universidades a fin de continuar sus carreras, tal es el caso del siguiente entrevistado:

“Bueno terminó todo con bastante dureza nos sancionaron, nos echaron, nos hicieron acciones judiciales, suspendieron a la mayoría de los que integrábamos el movimiento. Nos fue bastante a ver, bien, si uno entiende que hubo que se yo 200, 300 jóvenes de todas las facultades de la Universidad que integraban este sector que cuando nos sancionaron algunos, yo era muy chico, el presidente de la Facultad de Derecho se solidarizó con nosotros y dejaron de ir a la universidad [alumnos de la Universidad] (...). Nos hicieron una suspensión y al año siguiente nos hicieron un sumario para echarnos de la Universidad, hasta que me obligaron a renunciar a mi condición de alumno, nos fuimos, dos o tres. Nos recibimos en la Universidad de Morón en Buenos Aires y tuve que hacer todos los trámites fue una odisea importante, allí finalmente egresé”. (E.N.7:2014)

Al concretarse las medidas disciplinarias el movimiento comenzó a decaer en sus actividades y pronto se desintegra. Así, la UCC conformó un ámbito de interacción social, donde sacerdotes, profesores y alumnos reformistas adoptaron la práctica de la militancia social con el objeto de construir la Iglesia Pueblo de Dios creando diversos espacios de disponibilidad para la generación de vínculos que propiciaron la participación política en pleno régimen militar.

5. Militancia política: opción por el peronismo y surgimiento de la organización Montoneros

Los estudiantes universitarios empezaron a transitar el camino de la radicalización ideológica y política. La idea de transformación social ya no pasaba por la Universidad como espacio autónomo donde los estudiantes desde una especie de distanciamiento intelectual podían pensar al país, por el contrario, y como ya lo había anticipado el documento de Buga, una posible praxis social implicaba no sólo el cuestionamiento del sistema político sino

mantenerse ajena a éste proceso de revisión, los estudiantes parte vital dentro de la comunidad universitaria de ningún modo deben permanecer indiferentes, más aun tratándose de la Universidad Católica donde debe reinar el más amplio clima de dialogo y fraternidad entre directivos, docentes y alumnos”. Se concluye la nota con la frase: ‘oíd el Concilio’ (Diario de Cuyo, 28-07-67).

también, la necesidad de un compromiso militante con los intereses nacionales y populares. Ello llevaría a romper con el carácter separado de la Universidad frente a los problemas de la comunidad.

Ahora bien, el hecho de desafiar a las autoridades de la UCC dejó sin espacio físico al movimiento para continuar con el debate y la militancia social, ello llevó a que sus integrantes siguieran su militancia en distintos lugares y organizaciones de base. Se volverían a unir en la participación política, bajo la opción por el peronismo. La identificación con el peronismo se explica si se tiene en cuenta que para fines de la década del sesenta y principio de los setenta surge un proceso de radicalización y vinculación con el peronismo de los movimientos universitarios estimulado en gran medida por el autoritarismo del régimen militar, sobre todo por los ataques que encabezó la Universidad considerada un “nido de comunistas”.

Así, la adopción del peronismo, como táctica política o como sentimiento real de pertenencia, opera como modo de identificación con el pueblo, un pueblo que ha permanecido leal a Perón desde 1945. Al decir de Pontoriero(1991:17), “estos católicos radicalizados acordarán que no se puede evangelizar al pueblo sino a través de sus problemas concretos y ese pueblo - van a descubrirlo- es peronista”. En palabras de un ex militante del movimiento y adherente peronista:

“Empezamos a reflexionar siempre desde el punto de vista religioso la necesidad de cambiar estructuras una sociedad con mejores condiciones de vida desde lo que nosotros entendíamos que era el plan de Dios para los hombres y así fuimos accediendo a criterios que entendiendo que era la forma de encontrar esa manera operativa de encontrar un mundo mejor en la política y entonces nos fuimos acercando a la política y entramos a convertirnos de alguna manera en peronistas (...). Nos afiliamos con el partido planeamos juntos al peronismo, conocimos a Don Eloy Camus que era quien conducía el peronismo local, nos pusieron a trabajar”. (E.N.7:2014)

Como se puede observar, la opción por el peronismo se homologa al pueblo, porque éste es el que menos tiene. El cristiano universitario se vuelca al pueblo a la clase obrera, a los desposeídos compromete su propia vida por los más desprotegidos y es esta actitud de desclasamiento, de resignificación de lo individual en lo colectivo es lo que se presenta legitimando la propia existencia y dando sentido a la acción política (Navarro, 2006).

Conformada la Juventud Peronista -JP de la UCC- el compromiso cristiano significó para el estudiante universitario encarar su militancia desde el peronismo ya que el pueblo, la clase

obrero argentina en su gran mayoría adscribía al mismo, pero, además, como expresión del pueblo que busca la justicia. Desde la percepción de los entrevistados el universitario se acerca al peronismo sin embargo en la “lucha por su vuelta” los caminos se bifurcan en dos sentidos opuestos. Por un lado, existe un grupo que alegan a la lucha por el regreso del General Perón “en las urnas” y por otro lado, emergen movimientos que “buscaron a través de la militarización armada la vuelta del General”. Éste último grupo conformó a fines de la década del sesenta la Tendencia Revolucionaria de San Juan y posteriormente aglutinó varios grupos insurrectos, conformando a fines de la década del sesenta la Organización Montoneros. El siguiente entrevistado cuenta como se bifurcan los caminos, según las formas de ‘luchar’ por el regreso de Perón’.

“En San Juan de todo ese grupo que surge de la Universidad Católica se forma un grupo de Juventud Peronista que después se inclina por la Tendencia Revolucionaria Peronista. Otro grupo que sale a militar de la católica es el que comienza a participar con el partido Justicialista con Eloy Camus a la cabeza, él era un dirigente peronista más bien ortodoxo, no estaba con la guerrilla, un dirigente que estuvo al lado de Perón siempre, tan es así, que Perón lo nombra dirigente personal de él en San Juan, es decir, el representante de Perón era Don Eloy Camus y él les abre los brazos a todos los grupos de juventud. La mayoría de los que venían de la católica, se dividen, se discute mucho de política y se discute mucho cuál es la salida política para el país y se divide por la lucha armada y otros se vuelcan por la lucha electoral”. (E.N.8: 2014)

En el año 1968 se produce la fractura de la CGT y del sindicalismo peronista, conformándose la CGT de los Argentinos (CGTA) con Raimundo Ongaro como Secretario General. Se estableció de esta manera, un espacio a través del cual diversos sectores en conflictos expresaron sus demandas y convirtiéndose, en el punto de confluencia de varios opositores al gobierno militar de Onganía⁷.

⁷El 12 de junio de 1968 la provincia recibe la visita de Raimundo Ongaro a la Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo allí se suscitaron una serie de reuniones entre los diferentes gremios confederados, denominados por la prensa local “gremios rebeldes”, el comité de huelga de la central obrera y la fracción universitaria peronista -estudiantes de la UCC y del Ateneo Universitario-. En su discurso el dirigente nacional criticó duramente a Onganía y a sus “colaboracionistas”, calificándolos de “viles instrumentos de la burguesía nacional y de los intereses internacionales que tratan de someter al país y al coloniaje”. Asimismo, exhortó a los dirigentes a “mantenerse unidos y a iniciar los contactos con la ciudadanía de la provincia para iniciar la movilización para derrocar al gobierno e imponer en el gobierno al presidente que sea elegido democráticamente” (Diario de Cuyo, 12-6-68. Pág. 3).

“Participábamos en las reuniones y armamos un grupo político éramos cristianos esa era la definición que nos daban dentro del peronismo y dentro de las relaciones de sectores obreros había muchos que estaban con los milicos nosotros estábamos con la CGT de los Argentinos”. (E.N.7: 2014)

Se entretejen alianzas entre los estudiantes universitarios y fracciones obreras de la CGTA, impulsando el Primer Paro Nacional que contó con apoyo estudiantil, no sólo en adhesión a la medida de fuerza y vaciando las universidades, sino también movilizándose y engrosando las columnas de la fracción obrera. Así, lo expresan los entrevistados:

“(…) empezamos a comprometernos con la CGT de los Argentinos y a concurrir al gremio de los gráficos que ahí estaba la sede central de la CGTA y llegamos justamente cuando se estaba desarrollando una huelga de hambre que la desarrollan dos personas: una que está desaparecida (el negro Arias) y el Chino Ortiz. La CGTA estaba compuesta por varios gremios y nosotros tomamos contacto ellos, nosotros coincidíamos mucho con ellos y los acompañamos en toda su lucha que era una lucha antiburocrática contra el vanderismo (...). Los acompañamos mucho con todo esto de la huelga de hambre” (E.N.4:2013)

Desde la división de la CGT, nació un espacio en el que confluyeron expresiones opositoras al régimen militar y sus aliados. Así, en el interior del sindicalismo, se produjeron conflictos entre regionales que adhirieron a la “CGT rebelde”, en nuestro caso, la regional local negó autoridad alguna a Raimundo Ongaro y sostiene que “la regional de San Juan de la CGT se ha caracterizado por su labor al servicio de los trabajadores y a la comunidad, no le teme al dialogo y al enfrentamiento, por considerarlo un signo de madurez sindical y de auténtica democracia” (Diario de Cuyo, 10-6-68. Pág. 4).

El 29 de mayo, el descontento social llega a su límite cuando estalla un movimiento de protesta en la ciudad de Córdoba, liderado por estudiantes universitarios y obreros principalmente de las industrias automotrices. La represión del Ejército provoca más de una veintena de muertos y más de quinientos heridos. En concordancia con Blacha (2004:160): “este hecho inicia una serie de protestas que caracterizan a un nuevo activismo sindical, cuyos reclamos no se limitan a un aumento salarial, sino también a las condiciones de trabajo. Este nuevo movimiento inaugura una era de violencia que incluye la ocupación de plantas industriales, la toma de rehenes y una importante movilización de la sociedad. En San Juan, se realizaron diversas marchas en contra de la privatización de los servicios

públicos y en solidaridad con los estudiantes en su lucha por reivindicaciones estructurales de la Universidad. Así, nos cuenta un entrevistado:

“Llevamos adelante una lucha en contra del aumento de las tarifas del precio del colectivo, del precio de la boleta de la luz, siempre había movilizaciones que se hacían con los sectores estudiantiles, con los sectores trabajadores que adherían a la CGT de los Argentinos, un grupo de dirigentes sindicales que van al frente y los estudiantes acompañábamos sobre todo en esa época. (...) estaba el Sindicato de los telefónicos, el de Vitivinícola, estaba Pablo Rojas, el sindicato Gráfico, este tenía una fuerte participación porque a nivel nacional en la CGTA estaba Raimundo Ongaro que era Gráfico y continuaba en la misma línea”. (E.N.8:2014)

Los entrevistados denominan las manifestaciones y enfrentamientos acaecidos en la provincia como el “Sanjuaninazo” en concordancia con los movimientos estudiantiles nacionales y su ligazón con el sector obrero. Asimismo, en la villa cabecera de Jáchal, varios grupos de estudiantes de la Escuela Normal Fray Justo Santa María de Oro realizaron una marcha de silencio donde doscientos estudiantes recorrieron las calles del centro de la ciudad hasta el Santuario Arquidiocesano de San José. Allí, se sumaron más manifestantes e iniciaron una marcha encabezada por el presbítero Miguel Pellón -sacerdote tercermundista-. Defendieron la justicia del reclamo estudiantil, en defensa de “los ideales de lucha del movimiento estudiantil y en homenaje a los mártires caídos bajo el plomo policial”. (Diario de Cuyo, 27-05-69. Pág.1-2)

La onda expansiva del Cordobazo repercute en todo el país, crece la adhesión estudiantil a la huelga en todos los niveles educativos. El caso de renovación eclesiástico y movilización estudiantil que encabezó el Movimiento de la Católica deja al descubierto la complejidad de redes de vinculación que desarrolló el estudiantado; en el accionar y/o discursivamente; entramado de solidaridades con otros estudiantes, sacerdotes tercermundistas, trabajadores, particularmente los nucleados en la CGTA, integrantes de organizaciones barriales y parroquiales. Las demandas exhiben coincidencias con las de estudiantes movilizados en otras ciudades del país, y se observan semejanzas en el repertorio de la acción colectiva. El documento de Buga, se dirigió estrictamente al estudiantado universitario concientizándolos sobre los problemas sociales e instó a trabajar en lo temporal en pos de hacer vivir a los pobres de los pueblos su dignidad fundamental.

Algunos de estos estudiantes universitarios que militaron en el Movimiento de la Católica, eligieron la opción por peronismo y se nuclearon en la Tendencia Revolucionaria, buscaron

un nuevo espacio para concretar su activismo, pues, la represión policial cada vez acechaba más de cerca a los estudiantes universitarios que participaron en huelgas en comunión con el sector obrero nucleado en la CGTA.

El gobierno de Onganía cerró toda posibilidad de participación política ciudadana y abortó cualquier chance de salida dentro del sistema, ejemplo de ello, lo constituyen los ataques reiterados contra la libertad universitaria. La militarización de la política no dejó espacios institucionales por donde canalizar los conflictivos debates de la década. Sin embargo, estos jóvenes comenzaron a participar en la Parroquia de Guadalupe y paralelamente en la incipiente organización Montoneros.

7. A modo de síntesis

La historia reciente de renovación eclesial y movilización estudiantil que encabezó el Movimiento de la Católica deja al descubierto la complejidad de redes de vinculación que desarrolló el estudiantado; en el accionar y/o discursivamente; entramado de solidaridades con otros estudiantes, sacerdotes tercermundistas, trabajadores particularmente los nucleados en la CGTA e identificados con el peronismo de base, integrantes de organizaciones barriales y parroquiales. Las demandas exhiben coincidencias con las de estudiantes movilizados en otras ciudades del país, y se observan semejanzas en el repertorio de la acción colectiva. El documento de Buga, se dirigió estrictamente al estudiantado universitario concientizándolos sobre los problemas sociales e instó a trabajar en lo temporal en pos de hacer vivir a los pobres de los pueblos su dignidad fundamental.

Algunos de los estudiantes universitarios que militaron en el MEUCU, encontraron cobijo en la Parroquia de Guadalupe. Ello, se explica si se tiene en cuenta que para la década del sesenta y setenta, los espacios religiosos católicos fueron uno de los pocos lugares de participación y testimonio evangélico compuesto por estudiantes, jóvenes, monjas y sacerdotes posconciliares no siempre censurados en esta primera etapa de la dictadura, sin embargo, existieron mecanismos de control por parte de la cúpula eclesial.

El estado conservador-tradicionalista de la diócesis sanjuanina, no significó abordarla en esta investigación, como una red institucional cerrada y separada de las peculiaridades de la política nacional, ya que las fuerzas posconciliares no se desarrollaron autónomamente, por lo contrario, gestaron afinidades positivas con diversas opciones que eran a la vez religiosas y políticas. Al mismo tiempo, la militancia católica se movió en espacios seculares de la cultura, la política y la sociedad planteando el riesgo de la autonomía y un contacto con el

“mundo” de consecuencias imprevisibles que escaparon al control eclesiástico. Puede observarse en el entramado: religión-política concretizados en este caso, en la Organización Montoneros, abriendo nuevas fronteras de investigación futuras.

9. Bibliografía

ALGAÑARAZ, Víctor (2014). Configuración histórico-estructural del Circuito Universitario Privado en Argentina (1955-1983): Relaciones y tensiones entre la jerarquía eclesiástica, los gobiernos de facto y el sistema universitario. Tesis Doctoral no publicada, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

DUSSEL, Enrique (1974). Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y Liberación 1492- 1973. Editorial Nova Terra. España

GIRBAL-Blacha, Noemí; Zarilla, Adrián; Balsa Juan (2004). Estado, sociedad y economía en la Argentina, 1930-1997. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

NAVARRO, Marta (2005). Las construcciones de la memoria. Génesis y circulación de las ideas políticas en los años sesenta y sesenta. Encuentro Internacional Política y Violencia. Programa de Estudios sobre la memoria. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

PONTORIERO, Gustavo (1991); Sacerdotes para el Tercer Mundo: “El fermento en la masa” (1967-1976), vols. 1 y 2, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Documentos y periódicos

Diario de Cuyo, 10-07-1967. Pág. 4.

Diario de Cuyo, 10-6-1968. Pág. 4.

Diario de Cuyo, 12-6-1968. Pág. 3.

Diario de Cuyo, 28-07-1967.

Diario de Cuyo, 5-07-1967. Pág. 2-3.

Diario de Cuyo, 6-7-1967, pág. 5.

Documento sobre la “Misión de la Universidad en América Latina”. Departamento de Educación del CELAM, Buga, Colombia, 1967. “Documento de Buga”.